



## Crítica de Teatro

# «Pablo Neruda Viene Volando»

Diffícil tarea la de abordar la figura de Pablo Neruda para llevarlo al escenario. El camino escogido por el grupo Ictus junto a Jorge Díaz, en el sentido de estructurar una visión del poeta desde sus grandes amores, resulta —sin lugar a dudas— muy atractivo. Si a ello sumamos la supremacía de una infinidad de recursos teatrales, en su mayor parte bien utilizados por el director, Gustavo Meza, se puede señalar que «Pablo Neruda viene volando», es una dramatización que apela fundamentalmente a lo sentimental, a lo visual/sonoro y a la capacidad evocadora de las imágenes.

Sin hacer biografía o historia de los acontecimientos, el texto de Jorge Díaz logra integrar la poesía y la vida de Neruda a través de una constante: su pasión por las mujeres y su gran amor por los hombres, naturaleza, palabras y objetos. El resultado de la escritura y la puesta en escena es una secuencia que combina en forma paralela y también simultánea un material extenso, colorido y cambiante que incluye experiencias que van desde las más interesantes a las más rutinarias, de las más notables a las más triviales; una propuesta ingeniosa, no obstante, una selección que no siempre convence como parte del conjunto o como esencia de la figura del poeta.

Surgen así episodios reconocibles y recordados por muchos, así como también momentos inimaginables; una suerte de juego de lo posible y lo imposible, de la realidad y de la fantasía. De esta manera se

presentan momentos sacados de la biografía de Neruda que se mezclan con otros expandidos o inventados. El punto de partida lo dan las mujeres, aquellas que más influyeron su vida amorosa y afectiva: Albertina Azócar, su amor juvenil; Jossie Bliss, su pasión desbordada; Delia del Carril, su hada madrina, y Matilde Urrutia, su amor maduro.

A estos cuatro grandes amores corresponden también cuatro Nerudas repartidos en personajes encarnados por actores diferentes. Ello establece una dinámica particular en cuanto a las posibilidades de marcar etapas, personalidades y experiencias distintas del poeta que ayudan a configurar su mundo creativo, personal y público. Por otra parte, este recurso permite una cantidad de escenas simultáneas o sucesivas que contribuyen a que «Pablo Neruda viene volando» sea una obra cuya teatralidad es la nota dominante. En este sentido se conjugan la mayor parte de los componentes del espectáculo. La dirección de Gustavo Meza apunta a coordinar el conjunto y conseguir la fluidez necesaria para que todas las escenas (en su mayoría muy cortas) se correspondan en el tiempo y en el espacio teatral. Ello se realiza a través del desplazamiento fino y adecuado de los actores (característica ya observada del ICTUS) y un uso múltiple de los distintos puntos del escenario, incluyendo pasillo central y pasarelas a ambos costados. Gustavo Meza dirige minuciosamente este tráfico incesante, sin contratiempos.



«Pablo Neruda viene volando», un largo proceso creativo.

No obstante este logro, la actuación —en general— se ve afectada por un trabajo de personajes que no trasciende lo conocido y esperable. En parte, esto se debe a la estructura fragmentada de la obra, donde cada episodio no es más que un cuadro fugaz de una experiencia y no queda tiempo para madurar una situación cuando hay que pasar a otra distinta. Aunque en ello radica una parte importante del atractivo visual, es a la vez una amenaza ya que el juego del cambio permanente, si bien seductor, impide la profundización y exige del espectador una versatilidad perceptiva que lo desgasta y, por momentos, lo confunde.

Parte importante del mundo exterior de la figura de Neruda está apoyado en el sistema de sonidos, entre los cuales sobresalen el ruido del mar, el viento, la arena y las campanas. Es preciso destacar la maquinaria instalada para tales efectos, creación de Luciano Morales, visible al espectador ya sea dentro del espectáculo mismo, como también a la entrada o salida de la sala. Esta presencia acerca la escena a un ambiente dominado por materias naturales y a su vez, imprime una nota fuerte de nostalgia.

El vestuario de Marco Correa es

parte integrante del cuadro visual de esta obra por la belleza y colorido de los diseños. Hay muchas instancias en que este elemento se vuelve protagonista, como por ejemplo la elegante tenida blanca de Neruda cuando va a salir al exilio o el traje de smoking preparado por Matilde para recibir el Premio Nobel. Los personajes femeninos lucen lindos vestidos, sombreros y accesorios, creando atractivas fotografías de época y costumbres. Asimismo, el trabajo de iluminación de Ramón López cumple con éxito la difícil tarea de fijar cada corte y modificar cada una de las atmósferas.

Los «cuidados y escalofríos» preanunciados por Jorge Díaz al iniciar esta tarea teatral, señalados en el programa de «Pablo Neruda viene volando» tenían su razón de ser. En este largo proceso creativo sobre Neruda, se percibe el anhelo de descubrir algo más. Sin embargo, aunque el espectador vuelve a encontrarse con el genio y la vida del poeta, le quedan algunos vacíos en medio de los atractivos juegos y experiencias recogidas en esta representación.

Carola Oyarzún